

Juan Esteban Marín G.

Omsirut123@gmail.com

Estudiante de último semestre de Historia en la Pontificia Universidad Javeriana

LA INCLUSIÓN: UN CAMINO DE RESTOS, LOGROS Y TROPIEZOS.

Palabras: *Sordo, inclusión, lengua de señas, modelos flexibles, discapacidad, extraedad, estrategia de nivelación*

El profesor Germán Roa Giorgi es el coordinador del programa de Capacidades Diversas del Colegio Gimnasio Moderno, y coordinó asimismo el programa de inclusión en el colegio privado Emilio Valenzuela. Es egresado de la Universidad Pedagógica Nacional con énfasis en Educación Especial, y se especializa en Currículo y Pedagogía.

32

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia
No 30

Editorial

10

*De la
inclusión a
la igualdad*

*Un desazamamiento
conceptual desde
una mirada
histórica*

18

*Sabatino la
sultana*

32

*La
inclusión:
un camino de
restos, logros y
tropiezos.*

42

*El ser
maestro*

¿Cómo empezó su camino en la educación especial? ¿Qué lo llevó a interesarse en la inclusión? Y ¿Cómo ha sido su recorrido?

Mi motivación de estudiar educación especial se remonta a 1987. Un día, después de llegar tarde al salón de clases, tuve que sentarme en el único puesto que quedaba y al salir al descanso, el niño de al lado me dice:

“¿puedo agarrarme de tu hombro?”, y yo le dije que sí. Me di cuenta de que era ciego y que cuando a mí me enseñaban la A de una manera, a él se la enseñaban haciendo un punto; de tal modo que cuando terminé transición, no solamente sabía leer y escribir con tinta, sino que también sabía leer y escribir braille, lo que me permitió una cantidad de procesos.

Yo no quería estudiar educación especial sino biología marina, pero no me convenció, y entonces, cuando hablé con mi amigo ciego -con quien ya llevábamos 11 años de vida juntos- termina diciéndome que su docente, quien le ayudaba en transición, era educadora especial, entonces arranca mi proceso en la educación especial, buscando aquello que viví con

él: un joven 100% regular en un colegio 100% regular, donde, en ningún momento tuvo un trato diferente y era visto de manera natural.

Yo arranco a estudiar para el año 2000 y en ese momento empiezan a salir todos los términos de la inclusión, lo que me moviliza mucho más porque me daba cuenta de que eso que había vivido era posible de hacer. Además, venía con una voz moderna, no tan clínica como esa visión anterior de la discapacidad con enfoques un tanto peyorativos, que incluso al día de hoy se encuentran, y que pretenden encontrar curas, por lo que no valoramos el ser diferente. En este sentido, creo que lo más bonito de hablar de inclusión es que tenemos que hablar de diferencia.

¿Cuáles son las diferencias entre el trabajo del colegio Emilio Valenzuela y el Gimnasio moderno?

En el Emilio Valenzuela, digamos que se construye un programa que termina alineándose con todos los departamentos del colegio, de acuerdo con unos parámetros base que permiten hacer un seguimiento puntual, donde, teniendo en cuenta que todo programa de inclusión tiene un cliente externo –que serían de una u otra manera las familias y los estudiantes- y un cliente interno –docentes y directivas-, el énfasis recae en el componente familiar y no tanto en el estudiante. Entonces, el orientador como tal, no se enfoca en el trabajo con los niños sino con las familias y mancomunadamente con los docentes, lo que permite hacer unas voces de seguimiento que le dan fortaleza a su proceso.

En el Gimnasio Moderno, por el contrario, su mayor agente es el estudiante, lo que posibilita que construya unas habilidades de formación para ser independiente; esto tiene que ver con

el enfoque del Moderno, donde se habla mucho de la disciplina de confianza, es decir, que cada cual construye su camino, lo que permite una flexibilidad pedagógica, pero, sobre todo, significa ser autogestor en el aprendizaje. Entonces, nosotros trabajamos en este caso con los estudiantes, apoyándolos para que puedan reflexionar de mejor manera, que puedan volverse mucho más críticos, que esas habilidades de abstracción y de pensamiento puedan elevarse, y claramente, se les presiona mucho más la línea de autogestión y aprendizaje que en el Emilio Valenzuela, donde hay una voz mucho más social. La familia tiene que cumplir con los parámetros del programa, entra una negociación, pero también entra uno a hacer unas solicitudes mucho más intensas porque tenemos una presión académica mucho más alta.

Así mismo, en el cliente interno, entramos a trabajar mucho con los docentes, pero de todas formas, ellos también son muy autónomos en determinar sus logros. Entonces, al respetarse la libre cátedra se permite que el docente

34

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia
No 30

Editorial

10

De la
inclusión a
la igualdad

Un desazamiento
conceptual desde
una mirada
histórica

18

Sabatino la
sultana

32

La
inclusión:
un camino de
restos, logros y
tropiezos.

42

El ser
maestro

experimente mucho más. Esto implica dos parámetros: las acomodaciones, que en esa voz de diversificar implican una individualización de la evaluación y se acuerdan con el docente, tienen que ver con las formas de las cosas que tengamos que hacer: tiempos, espacios, seguimientos, acercamientos a los diversos procesos de cada estudiante; y, por otro lado, la flexibilización, que es la profundidad académica, donde uno negocia con el docente, pero el docente es quien la hace, es una voz distinta porque el equipo entra a ser más bien un apoyo mucho más fuerte para el estudiante y el docente se vuelve un juego de acuerdos.

Entonces cambian los enfoques, acá hay una línea de tener consciencia de esa voz de la necesidad, según habilidades desde el neuro-desarrollo, mientras que en el Emilio Valenzuela es una voz mucho más pedagógica, mucho más social. Son formas de acercarse buscando finalmente lo mismo, es decir, que los jóvenes vayan madurando, vayan siendo independientes, y terminen surgiendo y llegando a la universidad.

¿Qué tipo de población manejan en el Gimnasio Moderno? Por qué surge la cuestión acerca de si es posible hablar de inclusión en términos más amplios, esto es, como una idea aplicable a todas las personas o únicamente se debería usar para la población con discapacidad.

Realmente yo no estoy de acuerdo con la voz que nos dice “hay inclusión para todos”, es decir, como todo es de todos entonces debemos extender esta inclusión a cada persona. Lastimosamente los equipos de discapacidad, o bien, los equipos que hacemos el apoyo a la inclusión no podemos cubrir a todos los estudiantes. Debemos enfocarnos en un grupo poblacional con ciertas necesidades.

En ambos colegios encontramos las mismas poblaciones, dificultades por discapacidades sensoriales, intelectuales, psicosociales y emocionales. En cualquier caso, debemos categorizarlos, de una u otra manera debemos saber quiénes están y a quienes les damos el apoyo. Ambos colegios tienen un promedio de 800 a 1000 estudiantes, por lo que los profesionales no alcanzan y, además, de todos esos estudiantes, ¿a quiénes apoyar? Pues bien, a quienes les cuesta más trabajo por su condición. Entonces, cuando hablamos de inclusión, hay muchos grupos poblacionales, pero realmente los que la necesitan es por una cuestión que es de por vida, que te va a generar siempre una brecha, que siempre te va a afectar.

Cuando hablamos de inclusión, y en la práctica se quiera llevar un programa de inclusión, se tiene que determinar un grupo poblacional. En el caso de Colombia, la población más vulnerada para el aprendizaje es la población con discapacidad; allí podemos encontrar la línea intelectual, sensorial, la línea física y lo que llamamos multi-déficit; ahora

hay un quinto grupo que nace de las normativas actuales, específicamente de la resolución 113 del ministerio de salud del 2020, que incluye la discapacidad psicosocial-mental -para mí ese es un segundo grupo-. El componente emocional entra allí, pues, con la categoría del DSM-5, el autismo se encuentra dentro, es decir, el autismo no es una discapacidad, es un trastorno psicosocial mental. Yo los agrupo en dos: discapacidad y trastorno psicosocial mental. Esto porque a veces no se tiende a tener en cuenta el factor emocional, y claramente nosotros tenemos niños con adicciones supremamente fuertes. Cuando te hablo de adicciones puedo estar hablando de trastornos alimenticios, de depresión, ansiedad, psicosis, bipolarismos, o bien adicciones a líneas de consumo, corte, o, en cualquier caso, temas que siguen siendo adicciones y por más que lo trabajes en tu vida nunca van a desaparecer, por ello se consideran una discapacidad, pues es algo que ocurre de por vida, y que constituye el criterio más interesante que hay, de modo que la discapacidad no solamente es un déficit o

36

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia
No 30

Editorial

10

De la
inclusión a
la igualdad

Un desazamiento
conceptual desde
una mirada
histórica

18

Sabatino la
sultana

32

La
inclusión:
un camino de
restos, logros y
tropiezos.

42

El ser
maestro



Líder para la diversidad

[https://gimnasiomoderno.edu.co/
coordinador-capacidades/](https://gimnasiomoderno.edu.co/coordinador-capacidades/)

una dificultad de relación, sino que es de por vida, es por ello que en la educación el diagnóstico no es la base, porque es de por vida. Pero, cuando miras el trastorno de aprendizaje, encuentras tres: trastorno de hiperactividad y déficit de atención –TDAH-, por un lado, por otro los trastornos específicos del aprendizaje –que son bastantes-, y finalmente, uno que se llama dificultades del aprendizaje con trastorno de hiperactividad y déficit de atención. Entonces



también debemos tener en cuenta estos tres trastornos en el aprendizaje.

Así, para retomar, cuando hablamos en inclusión sobre a cuáles estudiantes apoyar, debemos apoyar a quienes tienen dificultades para el aprendizaje, bien sea por tema psicosocial, de discapacidad o un trastorno de aprendizaje. Por consiguiente, los programas de inclusión sí deben poner un número para saber a quién apoyar y por qué, pues, hay una línea delgada algunas veces en que las familias solicitan entrar a los programas de inclusión donde no hay un tema emocional marcado, sino que es un asunto de trabajo transicional.

¿Desde su experiencia en ambas instituciones qué es lo que más le cuesta a la comunidad educativa en términos de inclusión?

La inclusión para mí no es un enfoque, no es un paradigma, es una postura de vida, es la forma en la que lo vivo. Sí a mí me llega una persona con discapacidad, para mí es totalmente normal y le exijo según sus capacidades. Porque

nosotros tenemos muy interiorizada una idea que viene desde la antigüedad sobre la discapacidad bajo un criterio de prescindencia, donde el otro no debería existir, y esta es sólo una de las posturas, también hay una voz completamente clínica y terapéutica, y por otro lado, un último enfoque sería en el cual se habla de participación y derecho. Entonces, a la pregunta sobre qué es lo que más cuesta, pues, creo que es ese prejuicio social que nos han enseñado de creer que el otro no debería existir; es el prejuicio social con el que hemos sido criados como comunidad y donde hacen falta muchas décadas de una comunidad que viva la inclusión tal como yo lo he hecho posiblemente.

Entonces el conflicto no necesariamente está en el docente o en las directivas del colegio, posiblemente nosotros nos hemos formado y capacitado para sacar a los estudiantes adelante, pero las familias que tienen los hijos piden hoy en día inclusión sin ser ellos mismos incluyentes con los docentes que también están aprendiendo y que tienen

38

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia
No 30

Editorial

10

De la
inclusión a
la igualdad

Un desajuste
conceptual desde
una mirada
histórica

18

Sabatino la
sultana

32

La
inclusión:
un camino de
restos, logros y
tropiezos.

42

El ser
maestro

el mismo dolor cuando les llega todos los años un niño nuevo. Si miramos un poco la historia, hacia los años 60's empezaba la lucha por los derechos humanos, en los 70's aparecen los derechos para los minusválidos, si no me falla la memoria, y para 1981 se proclamó el año de la minusvalía, es decir, que lo que tenemos hoy en día, casi 60 años después, es una lucha constante que busca mostrar que los discapacitados tienen sus derechos. Pero entonces, si, por ejemplo, hay una persona en Ciudad Bolívar en silla de ruedas por un tema motor, el hecho de que llegue al colegio no es lo normal; por consiguiente, para que sean efectivos esos derechos necesitaría tener un docente de apoyo que sea su manuscrita y su lector, una enfermera que le dé alimentación y que la cambie, y un sistema de transporte que la lleve y la traiga donde sus equipos de apoyo, entonces, ¿será que ellos van a tener derecho educativo hoy en día? Sólo conozco un caso. Por lo tanto, queda mucho camino por recorrer para romper dichos

prejuicios, en donde lo que termina siendo más importante es ser el más fuerte y más rápido, no el más humano

¿De qué forma esta visión incluyente de la educación modifica el modo de ver el mundo y a los seres humanos?

Pues bien, creo que cuando hablamos de inclusión suelen aparecer ciertas voces muy lindas sobre los logros y avances de la población con discapacidad, en donde son vistos como personas únicamente resilientes, pero que, a mi modo de ver, recaen en el problema de sólo mostrar los casos con resultados positivos, de mostrar únicamente los logros. Sin embargo, la inclusión supone igualmente unos retos donde la persona con discapacidad sufre

y se encuentra con otros que no consiguen entender. Allí hay también algo muy valioso de la inclusión, pues nos permite identificarnos como seres humanos, con necesidades distintas y donde la voz de la inclusión no es sólo para los discapacitados, sino también para el otro lado pues las personas al formarse junto a ellos pueden crecer. Cuando vas a un colegio que nunca ha tenido inclusión, encuentras que el factor académico y competitivo es mucho más marcado, y de alguna u otra manera es natural, en la escuela se compete; pero entonces, así como hay una voz de resiliencia, por otro lado, cuando encontramos colegios que sí han hecho inclusión, vemos que los niños son filantrópicos, y dicha filantropía surge sola.

Entonces, para entender cómo se puede aterrizar este principio, podemos ver que existen prácticas pedagógicas, pero para ello tiene que haber población, es necesario poder demostrarles a las personas que es normal errar, que está bien cometer errores. La inteligencia del docente recae en su capacidad de rescatar los errores y mostrar que después de

intentar e intentar se logra construir conocimiento, y el conocimiento se construye a punta de habilidades, a partir de la repetición, retroalimentación y corrección de procesos, y en ese momento se hace posible evaluar.

Creo que lo más difícil para hacer con todo este tema es lograr que la población celebre que tiene la condición. Conozco realmente sólo un caso donde la familia celebra el 2 de abril, el día azul, y que gritan de felicidad por que su hijo tenga autismo. Porque realmente seguimos sin aceptarlo, no lo aceptamos el resto y no lo aceptan ellos. En consecuencia, muchas veces la motivación no es lo único que nos ayuda, porque no podemos estar bien todo el tiempo, porque hay otras voces que también motivan que no son fáciles. La inclusión no puede seguir siendo vista como un ideal perfecto, debe construirse.

Entonces, para hacer inclusión en las instituciones educativas debe haber un equipo de apoyo propio de la institución. Seguramente un docente que visite distintas instituciones hará un trabajo significativo,

40

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia
No 30

Editorial

10

De la
inclusión a
la igualdad

Un desajuste
conceptual desde
una mirada
histórica

18

Sabatino la
sultana

32

La
inclusión:
un camino de
restos, logros y
tropiezos.

42

El ser
maestro

pero no tiene la misma velocidad que sí tiene un equipo interno que moviliza la institución para que la institución aprenda, pues, lo que se busca es que la comunidad vaya cambiando en la práctica. Por otro lado, no podemos seguir pensando que primero es necesario capacitarse y sensibilizar para poder asumir algo, es decir, lo primero que debe haber es presencia, tiene que haber población para hacerla participar, de este modo, se puede tener conciencia de qué tanto progresa. De manera que, sí debe haber docentes de apoyo, sí tiene que haber un doliente, sí debemos pensar y formar a las familias, siendo conscientes de que la inclusión no es una metodología, no es un enfoque, no es un paradigma, es una postura de valorar al otro, es el criterio que dice “te veo, estás ahí, eres presente, importante para mí”.

